

LA VISERA DE PROPAGANDA

■ EMILIO BARCO

EXPERTO EN AGRICULTURA Y MUNDO RURAL*

La mañana salió airosa y el cierzo hacía olear los sembrados que estaban a punto de espigar. Entre un majuelo de viña y una parcela sembrada de cebada las ovejas buscan la hierba que brotó en el barbecho con las primeras lluvias de la primavera.

Un perro pequeño, de pelo negro y orejas caídas, vigila junto al sembrado. En el ribazo de la viña, detrás de unas matas de espino blanco, al abrigo del cierzo, en el carasol, cara al rebaño: Manuel, el pastor. Botas chirucas, calcetines de lana, pantalón bombacho azul marino, camisa con dibujo de cuadros. En el suelo: una manta de lana, una alforja y la vara de avellano. Cubriendo la cabeza una visera de propaganda: Piensos ONA.

Entre trago y trago de vino, con la bota que sacó de uno de los ojos de la alforja, pegamos la hebra. Los años de zagal, allá por los cuarenta, andando la cañada. En verano a la sierra, y en invierno a "tierra de extremos". Hace ya algunos años que no sale del pueblo.

– Que a mis años ya no se está para muchos trotes, y los hijos no quieren saber nada de este oficio. No ves que hay que estar todo el día con ellas. Trabajo no es,

quitao en la paridera, no dan guerra, pero es de mucha sujeción. Cerdos tienen los chiquitos..... En unas naveas que hay según llegas al pueblo; junto a los silos.

Aprendemos algunas cosas de su vida y vivimos su oficio. Un gesto con la cabeza y el perro lleva al centro del barbecho a las ovejas que se habían acercado a la parcela sembrada de cebada. Manuel vigila el rebaño, atiende los balidos de las ovejas y los ladridos del perro, hace gestos, dá órdenes sin voz y habla tranquilamente con nosotros. Todo al mismo tiempo. Sin prisa. Nos enseña parte de su saber milenario y lo más sorprendente es que todo lo hace como si realmente no estuviera haciendo nada. No hay tiempos muertos en la conversación. Todo lo hace al mismo tiempo y todo funciona: las ovejas no se comen la cebada, el cordero que venía cruzado sale y nosotros seguimos aprendiendo.

– Arriba en la sierra ya no quedan cuatro ovejas, ¡Con las que había antes! La gente, mayormente, se ha tirado a poner vacas, que dan menos guerra. No hace falta estar todo el día con ellas. Las sueltan al monte y allá están bien. ¿Quién va a ir de pastor, si ya no hay gente y los pocos que quedan son viejos? Y las pocas ovejas que quedan se mantienen por la prima, que si no, ni una iba a quedar. Ahora hay más ganado de este en los regadíos que en el monte, y donde hay labrantío pues ya sabes lo que pasa.....

AGRICULTORES Y GANADEROS

Las viejas relaciones agricultura-ganadería. Dos formas de entender el uso de la tierra. Nunca se llevaron bien, y así nos fué. Siempre fueron relaciones de dominio. Durante cinco siglos el sistema ganadero de ovino trashumante impuso sus necesidades. La Mesta. La Nobleza. Las arcas de la corona. La Iglesia. Los Señores. Y en aquel tiempo los mayores, los rabadanes, los compañeros,.... se encargaron de resolver los problemas con los campesinos. En aquellos años de grandes hambrunas en los que de la tierra no podía salir lo necesario para matar el hambre.

Pasó aquel tiempo de dominio ganadero cuando la lana no pudo competir y los pastores se hicieron propietarios y los amos colocaron su dinero en otros negocios, en otros territorios. Marcharon primero capitales y después hombres. Así comenzó el declive de muchas tie-



rras serranas que hoy se quieren recuperar como espacio para el hombre. La agricultura basada en el sistema cereal pasó a ser dominante. El nuevo eje para el desarrollo no sirve en muchas comarcas a las que les fué tan bién con el viejo sistema ganadero trashumante.

Se liquidan los viejos privilegios ganaderos y comienza a gestarse el modelo agrario con el que este país se instalará en el siglo XX. En toda Europa se están consolidando los modelos de producción agrícola y ganadera. España construye el suyo sobre las ruinas del pasado y se cambian los papeles: Se impone el uso agrícola de las tierras, se arrincona el uso ganadero y no se crean lugares de encuentro para el aprovechamiento ganadero de algunas producciones agrarias. Y todo ello en pleno crecimiento de la vida en las ciudades. No hay término medio. Ya se cuidó la burguesía terrateniente de no perder sus viejos privilegios a los que bien servía en los nuevos tiempos el sistema cereal. Después de más de un siglo de dominio agrícola los pastores son conscientes de su posición minoritaria, como lo son de su dominio en tiempos pasados.

FIN DE SIGLO

Todo para llegar al cambio de milenio con un sector agrícola que todavía arrastra lastres del pasado, un sistema de producción de carne al que llegamos tarde y mal y un gran agujero negro en las relaciones entre estos dos sectores productivos que se refleja en los graves desequilibrios territoriales y en la dependencia del exterior para abastecer de materia prima esas grandes empresas que trasforman el pienso en carne.

Las ovejas han salido del barbecho por un ladero lleco lleno de tomillos y hulagas en flor. Manuel se hecha al hombro la alforja y la manta doblada, coge la vara de avellano y marcha por la linde de la viña hacia el alto.

Al fondo, la torre de la iglesia con la espadaña. En torno a ella, el pueblo. Domina el ocre y el blanco en el color de las casas. Al lado de la carretera un espacio homogéneo, compacto: veintitres naves rectangulares con muros hechos con bloques grises de cemento, techumbre de uralita con luceras y puertas metálicas. El polígono ganadero. Miles de cerdos en los pabellones del poniente. Miles de pollitos en la parte del pueblo. Los nuevos ganaderos.

– En este pueblo empezaron los hijos de Lucas ya hará casi cuarenta años. Estaba yo sin casar. En unos corrales viejos echaron cerdos y poco a poco han ido haciendo lo que tienen. Les traían los tetones, el pienso y todo, y luego se llevaban los cerdos. Ellos, sólo a engordarlos y a tanto el cerdo. Trabajar han trabajado mucho, pero han salido adelante. Esos solos producen en un año más carne que yo en toda la vida.



En el alto, el cierzo tensa la piel de la cara. Las ovejas huelen el tomillo y Manuel las sujeta porque "en este tiempo, como abunda la hierba, los animales no hacen más que andar y, claro, hay que sujetarlas para que coman". Sabe su oficio. En el polígono, dos camiones descargan pienso en unos silos y junto a una nave cargan cerdos en otro camión. El polígono es la imagen del modelo ganadero apoyado hace casi cincuenta años. Con él se ha elevado hasta la saciedad la producción de carne, y con ello el consumo, que es lo importante. Poco importa el coste energético, territorial, social y económico. El desarrollo urbano lo hizo necesario. Las innovaciones tecnológicas y sus propietarios también. El ganado porcino y los pollos se convirtieron en máquinas de transformar pienso o, lo que es lo mismo, petróleo en carne. La modernización del sector ganadero dibujó el perfil de los nuevos productores de carne, aunque muchos todavía seguían calzando las viejas chirucas y vestían con el pantalón remendado.

La tarde empieza a caer. Las arcillas se tiñen de rojo y los alos del sol, que se pone por el carrascal de Cabezo Lobo, anuncian agua. Manuel arrea el ganado camino del corral y nosotros bajamos hasta el polígono guiados por un olor mezcla de estiércol, purines, desinfectante y pienso. Desde uno de los camiones viene hacia nosotros un hombre: Unos cuarenta años, pelo corto, moreno, ojos claros tras unas gafas y tez blanca. Se quita las botas para el agua y se calza unas zapatillas.

– Aquí hay que tener cuidado, estas cosas las controlamos mucho. La sanidad es muy importante. Un descuido que tengas y adios ganancia. Pasad, pasad.

En la oficina: Unas batas blancas colgadas en un perchero de pared, un par de ordenadores sobre otras tantas mesas, un fax, un teléfono, algunos tubos de ensayo, varios tarros de cristal con piensos, crotales y papeles, muchos papeles. Una impresora está trabajando.

– Ahora está saliendo el “planing” para mañana: vacunaciones, cubriciones, destetes, piensos,... . Aquí esta todo controlado. Y si no es así, no vamos a ningún lado –. El fax acaba de escupir un par de hojas: Las cotizaciones de las Lonjas.

– En Europa nos llevan muchos años de ventaja y tenemos que correr. Ya no son las cosas como antes. Yo he estado muchas veces en Holanda y....

Los asuntos internacionales centran la conversación. La eficacia exterior. La investigación ajena. El mercado. El GATT. La PAC. La libre competencia. Este hombre sabe mucho. Cada día salen de su granja cerdos para alimentar a más de diez mil personas. Eso es importante.

– En Europa sobra carne, pero de vaca. Eso es lo que tienen que arreglar. De cerdo no sobra nada, y de pollo poca. La que está tirando el mercado es la de vacuno y, amigo, hay que competir y además con ayudas y todo que tienen. De nosotros no se acuerda nadie y aquí estamos, aguantando el tipo.

Que si iban a bajar los precios de los cereales, nos dice que dijeron hace un par de años, pero que no han bajado. Este hombre habla del dolar, del marco y de la peseta y de sus devaluaciones con mayor lucidez que cualquier trabajador de una sucursal bancaria.

INTENSIVOS Y EXTENSIVOS

Ganadería extensiva, ganadería intensiva. Dos mundos. Demasiados intereses.

Hablan ahora de aprovechar los recursos naturales y se acuerdan de las cabras en el verano cuando arde el monte, que es del ICONA. Quieren borrar el pasado con subvenciones como si la “historia” no fuera, también, personas. Medidas agroambientales. Manuel es el pasado. La impresora que escupe el “planing”, el futuro. Hace ya muchos años, algunos descubrieron el negocio de alimentarnos con petróleo. Nosotros solo hacemos etnografía, y por eso matamos algunas tardes pegando la hebra con Manuel al abrigo del cierzo, sentados en cualquier ribazo.

Y de vez en cuando, bajamos al polígono ganadero a entretenernos con la realidad virtual, que cada mañana hace el milagro de presentar ante nosotros en las carnicerías del barrio, del super, o del hiper, petróleo transformado en carne por esas máquinas que todavía seguimos llamando cerdos o pollos.



Con la cabeza llena de números, esquemas, proyectos, palabras,... futuro, dejamos el polígono, camino del bar del pueblo.

Apoyado en la barra, con un chiquito de vino en mano, Manuel, que ya cerró el ganado.

– Haciendo tiempo para la cena, que ya sabéis que los pastores cenamos fuerte. Yo por el día poco como, algunos días salgo sin nada en la alforja. ¿Qué tomáis?

Hablamos de parideras y cubriciones, del precio del lechal y del ternasco, de los viajes al matadero y de lo malo que es el cierzo para las ovejas paridas, porque les da “pelo”.

– Algunos te dirán que sacan a cordero y medio por oveja y hasta más puede que te diga alguno. Que si les ponen esponjas, que si monta controlada,...¿Sabes lo que pasa? que algunos quieren coger el cielo con la mano y contra la naturaleza no hay manera. El animal no habla, pero ya te dice, ya.

Apuramos el último vaso de vino y marchamos para casa. Allí se queda Manuel “haciendo tiempo” hasta la cena, apoyado en la barra del bar. La visera de propaganda metida en el bolsillo del pantalón. En la televisión alguien habla de la peseta. En las oficinas del polígono, las impresoras preparan la tarea para mañana. La luna, en creciente, pone las sombras en el camino rodeado de sembrados a punto de espigar. Para San Isidro, con la luna llena, volveremos a comernos, con Manuel, un cordero en la bodega, “que no probareis otro igual”. Allí estaremos. □

* EMILIO BARCO es autor del libro “Mil millones de ovejas”. (Edit. Fundación Rural de CAJARIOJA. 1994).